

rompido, con una alma que es habitacion desventurada de todos los vicios; si pedimos contra el orden mismo de la Providencia; si pedimos el cumplimiento de nuestra voluntad contra la voluntad expresa de Dios; si pedimos la salud, la hacienda, la robustez, todos los bienes del mundo tal vez con el fin de continuar en el desorden; de fomentar mas y mas el vicio; de atormentar de nuevo, de volver á crucificar, de dar la muerte con mas inhumana crueldad á aquel Dios Hombre cuya vida trató él de conservar por tantos medios, con tan exquisito esmero y á costa de tantos sacrificios, privaciones y fatigas; en una palabra, si pedimos lo que es absolutamente imposible aun á la omnipotencia de Dios; ¿ cómo pretendemos que nos lo conceda José? Qué! porque nos ame con tal ternura ¿ pretenderemos que nos prefiera en el amor á su mismo hijo? Seamos prudentes y económicos en nuestras peticiones, y veremos entónces hasta dónde llegan el amor y el patrocinio de nuestro santo. Vayan unidos á nuestras súplicas un deseo sincero de convertirnos, un ingenuo conocimiento y una confesion humilde de nuestra indignidad y miseria, y una cristiana resignacion en los decretos de la adorable Providencia; pidamos el reino de Dios y su justicia con atencion, con humildad y perseverancia; pidamos los bienes de este mundo de modo que nos faciliten la bienaventuranza del otro, y entónces yo os aseguro que seremos oídos, y favorablemente despachadas nuestras súplicas; pues el esposo de María, el padre putativo de Jesus y el patrono de todos los fieles nos alcanzará del Señor no solo la gracia y las virtudes para el alma, sino que tambien nos proporcionará todos los bienes del cuerpo, para que agradecidos á la divina beneficencia podamos cantar sus eternas alabanzas en la feliz morada de los justos. Amen.

SERMON I.

DE SAN JUAN BAUTISTA.

(DE GONZÁLEZ.)

LA CONFIANZA EN EL PATROCINIO DEL BAUTISTA DEBE SER PROPORCIONADA Á LA IDEA QUE TENEMOS DE SU VIRTUD Y PODER.

Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista.

Entre los que nacieron de mujer ninguno fué mayor que Juan el Bautista.

S. Mateo. c. 11. v. 11.

Ningun pueblo puede gloriarse con tanto fundamento como este de tener un protector tan esclarecido y poderoso. La divina Providencia indudablemente se manifiesta en esta parte decidida en favor vuestro. Acogidos á la sombra de la proteccion de san Juan Bautista, colocados bajo el impenetrable escudo de su patrocinio, ¿ qué os resta que desear en la materia? No trato, ni me seria posible, atendida mi corta capacidad, de graduar el mérito, el heroísmo, la gloria, el poder que disfruta cada uno de los bienaventurados en la presencia del Señor; y mucho ménos comparar los de unos y los de otros: toda comparacion en este particular me ha parecido siempre en gran manera arriesgada y aun odiosa, como que es una usurpacion del derecho que compete exclusivamente al Juez supremo, único que tiene en su mano la balanza de la verdadera justicia. Sin embargo, concediendo este mismo juez al Bautista un lugar de preferencia entre todos los santos; asegurándonos por su propia boca que ninguno, ninguno absolutamente entre los hijos de los hombres le ha excedido, ni excederá jamas en el

heroísmo de la virtud; ¿qué dificultad tengo yo en afirmar que en su gloria, en su poder, en su influjo en la corte celestial así como en su caridad y en su celo por la salvacion eterna de los hombres, lleva una conocida ventaja á todos los otros?

En vista de esto, tampoco es extraño que miren los demas pueblos vuestra suerte con una santa envidia, pues conocen que patrocinados por tan gran santo, no es posible que se os niegue gracia alguna que pidais, ni os falte la menor cosa que pueda contribuir á vuestra felicidad verdadera.

Nada, nada, en verdad, puede faltarnos si pedis lo que os convenga para la salvacion de vuestras almas, y procurais haceros acreedores con vuestras virtudes á la proteccion del Bautista. Esto es á lo que trato de exhortaros al mismo tiempo que os recuerdo, segun lo permiten la debilidad de mis fuerzas y la brevedad del tiempo, la sublime gloria á que desde su formacion se dignó elevarle la Providencia, y el esmero y fidelidad con que correspondió á tan singular beneficio. Pedid conmigo al Señor la gracia necesaria para que mis palabras cedan en utilidad y aprovechamiento vuestro: y para mas asegurarnos recurramos á la intercesion de María santísima, haciéndola presente que el niño Juan ántes aun de que saliese á la luz del mundo fué el primero que la reconoció como madre del Mesías, y la obsequió y dispensó las atenciones que como á tal la eran debidas. *Ave María.*

No puede tener sino una idea poco decorosa y justa de la divina Providencia el que ponga en duda que el Señor dispensa con una especie de prodigalidad á todas las criaturas cuantas cualidades, virtudes y gracias puedan conducir al mejor y mas exacto desempeño de los ministerios á que las destina. Qué conocimientos tan vastos, qué fortaleza tan fuerte, qué enérgica y extraordinaria elocuencia, qué fortaleza tan heroica no se advierte en todos y cada uno de los profetas destinados por Dios para anunciar al mundo la venida del Mesías, y excitarle al odio de los pecados, sin cuyo requisito es absolutamente imposible coger el fruto de su venida! El Bautista, segun las palabras de la verdad eterna, venia destinado á un ministerio muy superior al de todos los profetas: *etiam dico vobis, et*

plusquam prophetam (1); así es que si generalmente hablando fué muy prodigiosa la vida de aquellos, la del Bautista fué prodigiosísima aun en su formacion. El mismo arcángel que fué destinado en los consejos de la sabiduría increada para anunciar á María su divina maternidad, se presenta al anciano sacerdote Zacarías y le hace saber que su esposa Isabel concebiria y daria á luz un hijo á quien pondrá el nombre de Juan, ó lo que es lo mismo, un complejo de todas las virtudes, el conjunto de todas las gracias, el objeto feliz de los favores y beneficios del cielo. Como á tal le asegura que, ántes de abrir él sus ojos á la luz del dia, su alma será prodigiosamente iluminada con los brillantes resplandores del cielo; que encerrado aun en la tenebrosa cárcel del útero materno gozará ya con indecible complacencia la encantadora libertad de hijo de Dios; que él solo colmará de júbilo y de satisfaccion á sus padres, y de un inmenso recocijo á todo el mundo; que ántes de que pueda decirse que ha empezado á gozar el beneficio de la vida corporal por no haber salido del vientre de la anciana Isabel, disfrutará ya la vida venturosa de la gracia; que será trasformado en glorioso templo del Espíritu santo, quien derramará sus dones á manos llenas sobre él, purificando completamente su alma de la mancha horrorosa de la culpa, y adornándola con las joyas inestimables de las mas sólidas virtudes.

Tantos, tan extraordinarios y gloriosos son los anuncios que le hace aquel bienaventurado arcángel, que el sacerdote Zacarías, no habiendo conocido jamas reunidas tantas gracias en un hombre solo, teme no sea alguna ilusion y no puede decirse á creer lo que se le promete. Una duda al parecer tan fundada y prudente es al punto castigada por la Providencia con una completa privacion del uso de la lengua, que no recobrará sino cuando vea realizado lo que tiene por imposible al presente.

Examinemos nosotros con atencion, hermanos míos, las palabras del Salvador, no porque las pongamos en duda como aquel, sino para conocer de algun modo el profundo misterio que encierran. De ellas podremos inferir que aquel niño excederá á todos los mártires en la fortaleza, en la castidad á todos los vírgenes, á todos los penitentes en la austeridad, en el re-

(1) *Matth. c. 11. v. 9.*

tiro á todos los anacoretas, en el conocimiento de los misterios á todos los profetas, en el celo por anunciar la verdad, á los apóstoles: *plusquam prophetam*: será un ángel en carne mortal que envía Dios á la tierra para disponer, allanar, adornar el camino por donde ha de pasar el Rey soberano de los cielos; es decir, á preparar por medio de una sincera penitencia á la práctica de todas las virtudes el corazón de todos los hombres para que reciban, confiesen y adoren al Unigénito de Dios que viene á proporcionarles una felicidad completa y verdadera. Y ¿cómo os parece que se prepara á sí mismo para desempeñar, y con qué exactitud desempeña efectivamente un ministerio tan delicado y sublime? No es fácil hallar expresiones que puedan declararlo; baste indicar que siendo todavía, por decirlo así, una masa informe, sin movimiento, sin el uso de sus sentidos, constituido en una circunstancia en que ninguno de los mortales es apto para ejercitar su razón, tres meses ántes de salir á la luz del mundo, apenas se presenta en casa de sus padres su prima María, en cuyo purísimo seno estaba empezando á formarse el Hombre Dios, le reconoce este precioso niño, le adora, le confiesa, y da testimonios auténticos de su divinidad saltando milagrosamente de júbilo, con lo que descubre á su madre Isabel el misterio de todos los misterios, el cumplimiento de todas las profecías, la presencia encantadora del esperado de las gentes, la llegada de la redención, de la libertad, de la salud y de la gloria de todo el género humano.

Cuando llega el momento que tan solemnemente nos recuerda hoy la iglesia, aquel momento en que sale á luz este prodigio de la gracia, hace que su padre recobre milagrosamente el uso de la voz de que Dios le habia privado en castigo de su incredulidad. Este acontecimiento llena de admiración, de consuelo, de júbilo, de esperanza á todos los habitantes de Judá. El anciano Zacarías justamente reconocido, prorrumpe en las mas expresivas bendiciones al Dios de Israel; descubre los misterios mas interesantes, anunciando que su hijo es el precursor del Mesías que viene á poner fin á todas las miserias de los hombres, á destruir el reino del pecado, causa única de todos los males, y á proporcionar á los mortales la verdadera inmortalidad. El niño Juan, animado de una fortaleza á cuyo grado son rarísimos los que llegan en edad mas robusta, rompe abiertamente con el mundo ántes de poder conocer naturalmente

los frecuentes y peligrosos lazos que en todas partes tiende este enemigo para destruir la virtud; desprecia, aborrece todos sus halagos; huye presuroso de sus peligros; se sepulta en un áspero y horroroso desierto; se entrega á los ejercicios de la mas austera penitencia para poder luego predicarla con la mayor energía; no usa otro vestido que un áspero cilicio, ni otro alimento que un ayuno continuado; su ejercicio es una oración nunca interrumpida; su empeño negar á su cuerpo cuanto pudiera servir de fomento á la mas leve pasión; su pensamiento, su deseo el de santificarse cada vez mas. Así, así puede luego presentarse en medio del mundo sin peligro alguno de ser seducido, y con todo el espíritu necesario para oponerse con resolución á sus máximas, impugnar sus errores, condenar sus escándalos, y predicar mas con el ejemplo que con las palabras una rigurosa penitencia como indispensablemente necesaria para recibir al Mesías, y coger el copioso fruto de la redención. Así adquirió aquella virtud tan extraordinaria cual nunca ántes se habia conocido ni ha tenido semejante despues en un puro hombre; aquella virtud que tan poderosamente arrebató la admiración, y se atrajo los elogios, el respeto, el amor de todos aun de los mas abominables pecadores; aquella virtud que dió motivo á los judíos para creer que era el Mesías en quien todos tenían colocadas sus esperanzas; el Unigénito de Dios hecho hombre, pareciéndoles imposible que un hombre que no fuera Dios pudiera llegar á la cumbre de la virtud y de la perfección en que le veían. Así mereció que la sabiduría infinita, la verdad infinita, la justicia infinita dieran en solas dos palabras un testimonio tan auténtico de la excesiva superioridad de su virtud sobre la de cuantos le habian precedido ó hayan de vivir en el mundo hasta la consumación de los siglos: *non surrexit major Joanne Baptista*. Así adquirió aquel poder y dominio sobre toda la naturaleza, por cuyo medio demostró á cuantos le conocían que el Señor le habia privilegiado aun al profeta Elías, aquel prodigio de virtud que parecia ejercer un imperio absoluto sobre la tierra y aun sobre el mismo cielo, puesto que al imperio de su voz se desgarró enviando un milagroso fuego para completar al sacrificio que él ofrecía á su Dios; se iluminaban los entendimientos, é inflamaban los corazones de los adoradores del Dios de Israel, y se cubrían de oprobio los ciegos idólatras; aquel hombre prodigioso que

para desengaño ó castigo de estos pidió, ó por mejor decir, mandó á las nubes que suspendiesen las lluvias, y que al punto fué obedecido en términos de no caer sobre la tierra una sola gota de agua por espacio de tres años y seis meses, en cuyo tiempo una horrorosa esterilidad hizo conocer á los gentiles la suma debilidad de sus ídolos, y el poder del verdadero Dios y el de sus adoradores.

Qué idea tan consoladora! cuán fundada, qué segura confianza no debe inspirarnos la comparacion que el mismo Dios hace entre estos dos grandes profetas! comparacion que parece confundirlos haciendo de los dos uno solo. *Ipsa est Elias*, dice. Qué copiosa lluvia de prosperidades, de bendiciones y de gracias no se asegura este venturoso pueblo por el patrocinio del Bautista! ¿Quién ha gozado jamas de un valimiento tan poderoso con el dador soberano de todos los bienes? No es posible que el Señor deje de atender á los ruegos y deseos de aquel que jamas dejó de cumplir con toda exactitud la voluntad de su Dios. Nada debeis temer: yo veo asegurada por este medio vuestra felicidad temporal y eterna. Aunque el mundo y el infierno se conjuren contra vosotros, el patrocinio del Bautista os pone á cubierto de todos sus tiros. Susciten contra vosotros la esterilidad, la peste, la guerra; por el patrocinio del Bautista nada-réis en la abundancia, gozaréis la salud mas completa, disfrutaréis el beneficio de una paz envidiable: promuevan las tempestades, las intemperies, la discordia; el patrocinio del Bautista os asegura la calma, la serenidad, aquella deliciosa union que reina entre los felices moradores del cielo: aviven el violento fuego de las pasiones, dirijan las tentaciones mas lisonjeras y terribles; el patrocinio del Bautista burlará todos sus ardides, y hará que todo sirva para acrisolar mas y mas vuestra virtud, acrecentar vuestro mérito, y hacer mas preciosa vuestra corona. Nada temais... Pero, hermanos míos, aquí es donde yo quisiera fijar toda vuestra atencion. De nada sirve todo el valimiento que puedan tener los santos, de nada sirve que ellos se empeñen en favorecernos, si nos empeñamos nosotros en hacer inútiles sus esfuerzos con nuestra ingratitud y abandono. Reflexionad atentamente sobre vuestra conducta: examinad si vuestra vida es semejante, si se parece en algo á la de nuestro santo; de lo contrario nada espereis de él, porque no es creíble que debiendo todo su poder á la humildad, á la

pureza de costumbres, á la mortificacion, á la caridad, á su ardiente celo por la gloria de Jesucristo y de su religion, no es creíble, digo, que quiera emplearlo en favorecer á los que solo piensan en fomentar el orgullo, en entregarse á los placeres, á la disolucion, al rencor, á la impiedad. Y hé aquí, os diré por conclusion, el único medio de aseguraros la proteccion de vuestro patrono: amar y practicar como él lo hizo la humildad, el retiro, la sobriedad, la pureza, la caridad mas acendrada, el celo mas ardiente por el acrecentamiento de nuestra religion santa; mirar á toda costa por el honor de Jesucristo y de su iglesia, léjos de contribuir á mancillarle aun con el mas leve pensamiento; oponerse con firmeza al impetuoso torrente de escándalos que en estos infelices dias promueven tantos miserables seducidos por el infierno, y á las horrendas blasfemias en que prorumpen á impulsos de una brutal ignorancia; hacerse superiores á todas las miras temporales, á todos los respetos del mundo; llenarse de una firmeza heróica, y aunque sea con peligro de la vida decir al impío, al blasfemo, al voluptuoso, con el mismo espíritu, con tan pura libertad como él mismo lo dijo al Rey adúltero, *non licet tibi*; dar con vuestras obras un público testimonio de la religion que abrigais en vuestros corazones; bendecir, alabar, adorar á Jesucristo y sacrificarlo todo en su obsequio; manifestar la mas humilde sumision á los preceptos de una inviolable adhesion á los dogmas de su iglesia. Hacedlo así y yo os aseguro sin temor de equivocarme que el Bautista os dispensará todo el influjo de su proteccion, y que el Dios omnipotente accederá á sus ruegos, porque uno y otro tienen empeñada su palabra de hacerlo así; y vosotros recibiréis por lo mismo cuanto sea conducente á vuestra felicidad temporal y eterna. Amen.